

MENDÉ



CANTO
NATURAL

Ale Mendé
CANTO
NATURAL





Pintura de tapa y viñetas pie de página



Obra en progreso de Eduardo Torassa

CANTO NATURAL

© 2023 Alejandra Mendé

Esta obra está bajo una licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-SinDerivadas 4.0 Internacional (CC BY-NC-ND 4.0).

Usted es libre de:

- *Compartir — copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.*

Bajo las siguientes condiciones:

- *Atribución — debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo de cualquier manera razonable, pero no de una manera que sugiera que el licenciante lo respalda a usted o su uso.*
- *NoComercial — no puede utilizar el material para fines comerciales.*
- *Sin Derivadas — si remezcla, transforma o construye sobre el material, no puede distribuir el material modificado.*

Para más información, visite:

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>

Contacto:

alejandramende@gmail.com

<https://literaturasporalemende.blogspot.com/>

Poesía

PARTE I
LA CUARTA MORADA





LA CUARTA MORADA

En la cuarta morada viven muchos.
Entre aquellas paredes blandas
no hay noche y nadie está quieto.
Trabajan en acción pura
con un ritmo insistente.
Ahí consuelan a los desesperados
y conspiran contra las malas hierbas.
Ahí los alquimistas practican
sus transmutaciones de hacer oro o vida eterna
y los caballeros lloran
por amores lejanos.

En la cuarta morada
las mujeres cargan cántaros de azufre,
los aprendices extienden sogas
y los obreros levantan
las columnas del tiempo.
Ahí, nadie duerme.
Ahí, todos sueñan.

En la cuarta morada
de paredes blandas,
los espíritus humanos se
inclinan para quitar los palos
de la rueda en el camino sinuoso.

Y las almas viejas mueven los ambages
para que avancen los carros del mundo hacia la última contienda.

En esa casa se ampara a los callados,
a los interrumpidos,
a los abruptos, a los nadie.

Ellos buscan ahí su redención,
su relato de época, su protagonismo,
su razón de ser o de haber sido...

Adentro hay animales liberados
de la prisión de los bestiarios.
Todas las jaulas están abiertas
para que los antiguos músicos
hagan sus himnos y las fieras
salgan a merodear en sombras.

Ahí se cocina:
la belleza del siglo,
el lenguaje de las raíces,
los gestos fraternos,
las mujeres en lucha,
el paraíso del hombre,
el universo semejante.

En la cuarta morada de la carne,
mis huesos crujen, mientras
sus habitantes en mis manos,
dictan la historia siempre velada.

En ese lugar solo tienen albergue
los guerreros vencidos,
los heridos de muerte,
los hijos del hambre,
las hembras lapidadas,
los que viven a la intemperie,

los perseguidos, los inconclusos,
los mutilados y todo
el aquelarre humano.
Porque ahí, solo tienen albergue los sagrados.

OH! SÍ.

¡OH! SÍ.

Puedo escucharlo.
Es como un silbido seco
que aplasta la tarde
trayendo su verdad.

Detrás o por debajo
de su armonía ignorada,
las serpientes cantan
a los dragones que duermen
soterrados.

No lo trae la flor silvestre,
ni la rosa o el jazmín.
Tampoco el movimiento de la hierba.

Es la totalidad de sus perfumes
confundidos en una sola esencia,
que lo acerca al hueco de mi mano
como un vacío colmado de brisas
y sin nombre.

¡Oh! SÍ.

Aún en su llegar silencioso
manifiesta sus pliegues en
la dimensión oblicua de la oscuridad
y sus contornos.